

REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS (XVII)

Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España (siglos XVI al XIX)

Rosa M.^a Cid Iglesias
Elena García Bracamonte

En 1955 se publicaba el *Ensayo de una bibliografía comentada de Manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España (siglos XVI al XIX)* de Vicente Castañeda y Alcover. Pocos años después, el 27 de mayo de 1958 moría su autor a los 74 años de edad en Madrid. Incansable trabajador y autor fecundo, contamos con algunos textos¹ que nos han permitido conocer su vida y su obra.

Arqueólogo, abogado y escritor, había nacido en Madrid, hijo de un destacado notario. Estudió en el Colegio de San Isidro y en los Escolapios de San Antón. Realizó estudios de leyes en la Universidad Central de la capital, en la que se doctoró, tratando su tesis de la Historia del Derecho Valenciano. En la Escuela Superior Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, obtuvo el título de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo, teniendo en ella maestros

como Hinojosa, Muñoz Rivero, o Vignau. Fue con este título con el que se presentó y ganó las oposiciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con el número uno de su promoción, en 1905. Contaba en aquel momento con 21 años.

Como Facultativo, prestó sus servicios en el Archivo Regional de Valencia, Archivo Histórico Nacional, Biblioteca de Farmacia, Biblioteca de Medicina y Archivo del Consejo de las Órdenes Militares. Es precisamente en este último destino en el que entabla amistad con figuras destacadas de la nobleza, lo que le permite investigar en sus archivos y adquirir importante documentación para sus publicaciones.

El 28 de marzo de 1920 ingresó como numerario en la Real Academia de la Historia, en la vacante producida por la muerte de Vicente Vignau y Ballester. La propuesta fue firmada, tal y como nos dice Sánchez Cantón, por Menéndez Pidal, Ureña, Puyol, y el Barón de la Vega de Hoz. Su discurso de ingreso se tituló los «*Cronistas valencianos*» y constituía un acabado estudio biográfico, bibliográfico y crítico. Tuvo una intensa actividad como académico, colaborando de forma muy activa en el boletín, y realizando un número importante de informes y ponencias. En 1929 fue nombrado Secretario Perpetuo, cul-

¹ RUIZ CABRIADA, Agustín: *Biobibliografía... de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1958; Madrid, [s.n.], 1958. SÁNCHEZ CANTÓN, F.J.: *El excelentísimo Sr. Don Vicente Castañeda y Alcover, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1958. CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: *Los cronistas valencianos: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Castañeda y Alcover el día 28 de marzo de 1920*. Contestación de don Julio Puyol y Alonso. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920.

minando su labor con la publicación del *Índice cronológico y de autores del boletín de la Academia*. Hombre dinámico y eficaz, se mostró como un buen gestor procurando la salida puntual de las publicaciones y una impresión cuidada de las mismas. «Este prurito lo comprobábamos al maravillarnos de la regularidad de nuestro Boletín. En fomentarlo y mantener las series viejas de la Casa; en agenciar recursos para conseguirlo con organizar la venta y obtener subvenciones y donativos para nuestros catálogos, nunca flaqueó su esfuerzo»².

Fue vocal de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos; juez del Tribunal de Oposiciones al Cuerpo, fundador y presidente de la Asociación de Auxilios Mutuos, colaborador de la Revista de Archivos y Secretario del Patronato Nacional de Turismo.

Durante toda su vida profesional fue patente su duplicidad de profesiones: Abogado y Archivero. «Siguió siendo miembro del Colegio de Abogados y trabajando, hasta sus penúltimos años, en testamentarías y pleitos, con preferencia en los motivados por sucesión en títulos del Reino»³.

Tras su nombramiento en 1951 como Secretario del Instituto de España, dedicará gran parte de sus energías a las Academias que forman el Instituto, actuando como procurador en Cortes en representación de éstas.

La lista de los cargos que ocupó es interminable: Director corresponsal del Centro de Cul-

tura Valenciana y miembro de la Hispanic Society de New York, de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina, Ecuador, México, Perú, El Salvador, Venezuela, Colombia, etc., Consejero de Educación Nacional, Vicepresidente segundo del Instituto de España y Secretario General del mismo. Fue condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Su dedicación a los temas valencianos hizo que le nombrasen Doctor honoris causa por el Centro de Cultura Valenciana.

Era un gran aficionado a los libros raros y curiosos, llegando a ser presidente de la Sociedad de Bibliófilos Españoles y miembro (uno de los socios más antiguos) de la «Arcadia» tertulia bibliofílica-gastronómica, fundada por Rafael Andrade, Adolfo Bonilla San Martín, Julio Puyol, Ricardo Spottorno y Antonio López-Roberts.

Hombre culto y erudito «su afición por los estudios históricos y literarios ya se había manifestado en la adolescencia»⁴ escribiendo su primer artículo en una revista

escolar. La mayoría de sus publicaciones son artículos de revistas, publicados principalmente en el «Boletín de la Real Academia de la Historia» y en el «Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas» y entre éstas tendríamos que incluir numerosos escritos de carácter oficial emanados de los múltiples cargos que desempeñó. Los temas sobre los que escribe son muy variados: derecho, historia, bibliotecas, arte, necrológicas, etc. En 1920, Julio Puyol, en su discurso ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Castañeda, clasificaba las publicaciones de nuestro autor en tres grupos: «historia general, Genealogía y



Excmo. Sr. D. Vicente Castañeda y Alcover, Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia.

² SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *El Excelentísimo Sr. Don Vicente Castañeda y Alcover, Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1958, p. 12.

³ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *El Excelentísimo*, op. cit., p. 9.

⁴ Ib., p. 8.

Heráldica y asuntos valencianos»⁵. No nos detendremos en citar toda la bibliografía de Castañeda⁶ ampliamente recogida en algunos repertorios como la Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Ruiz Cabriada⁷, la publicada en el Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas⁸ y la realizada por Sánchez Cantón⁹ que recoge las obras publicadas a lo largo de toda su vida, ordenadas por fecha de publicación. Mencionaremos, sin embargo, algunos títulos destacados.

Dentro del primer grupo, de historia general, merecen mencionarse títulos como *Don Fernando de Aragón, Duque de Calabria* (1911); *Relación del auto de fe en que se condenó a don Pablo de Olavide* (1916); *La entrada de Francisco I en Guadalajara y fiestas que en su honor dispuso el duque del Infantado* (1918); y *Las libertades medievales* (1920). Las obras de genealogía y heráldica ocupan un lugar importante en su producción con títulos como, *Genealogía de Lazcano* (1913); *Ascendencias, enlaces y servicios de los Barones de Dos Aguas* (1914); *Arte del Blasón* (1916); y el *Índice de manuscritos de Genealogía y Órdenes Militares que se conservan en la biblioteca de El Escorial* (1916).

Dice Puyol que Castañeda supo tratar estos temas de por sí áridos, con un criterio fundamentalmente histórico, encontrando «las relaciones que existen entre la organización, desarrollo y crecimiento de los pueblos modernos con la vida y mudanzas de la nobleza tradicional y por eso no es extraño que resulten interesantes a la par que de amenísima lectura»¹⁰.

⁵ CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: *Los cronistas valencianos: discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*, 28 de marzo de 1920. *Contestación de don Julio Puyol y Alonso*, Madrid, Tip. de Archivos, 1920, p. 260.

⁶ En el expediente personal de V. Castañeda en la Real Academia de la Historia, existe una «Hoja bio-bibliográfica» que recoge 90 de sus publicaciones, en orden cronológico hasta 1943.

⁷ RUIZ CABRIADA, Agustín: *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Madrid, [s.n.], 1958.

⁸ N° 19, año 1954.

⁹ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *El Excelentísimo*, op. cit.

¹⁰ CASTAÑEDA Y ALCOVER: *Los cronistas valencianos: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en*

Influido sin duda por sus orígenes valencianos¹¹, los asuntos relacionados con Valencia recogen la mayor parte de su producción. Merecen citarse obras como: *Estudios sobre la historia del Derecho valenciano* (1918); *La cátedra de instituciones teológicas de la Universidad de Valencia* (1914); *El altar de plata de la Catedral de Valencia en 1613* (1918); *Relaciones topográficas e históricas del Reino de Valencia* (1919); o *Refranes valencianos* (1920).

Será después de 1920 cuando Castañeda incorpore el campo de la bibliografía a su producción «en sus dos manifestaciones especiales de la bibliofilia y la curiosidad»¹². En este campo, junto con el ensayo bibliográfico objeto de nuestro estudio, destacan obras como: *Notas bibliográficas del... Barón de la Vega de Hoz ordenadas cronológicamente* (1924); *Por su amor a los libros (cuento para bibliófilos)* (1929); *Índice del Boletín de la Real Academia de la Historia* (1945, 1947); y *Bibliografía sentimental* (1949).

Fue un gran amante de los libros y constante comprador, llegando a formar una importante biblioteca. Sentía un gusto personal por la búsqueda y adquisición de libros curiosos, por la encuadernación y por reimprimir y editar manuscritos antiguos. Le atraían especialmente los libros raros y curiosos que coleccionó afanosamente. Porque Castañeda fue, entre otras cosas, un gran coleccionista. Destacan su colección de Cronistas valencianos, que le sirvió como tema para su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (ya mencionado anteriormente), su colección de arte y la de Manuales de artes y oficios, que le serviría para confeccionar el ca-

la recepción pública de D. Vicente Castañeda y Alcover el día 28 de marzo de 1920. *Contestación de don Julio Puyol y Alonso*. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, p. 261.

¹¹ En algunos escritos sobre él, como en los de Julio Puyol, se le considera valenciano, pero el mismo V. Castañeda en su discurso de ingreso en la Academia dice: «al buscar tema para el discurso... traté de aumentar los dos vehementes deseos que me animaban: el de ofreceros algo digno de vuestra ilustrada competencia y el de rendir tributo y pleitesía a la tierra de mis mayores, a la privilegiada del Reino Valenciano...».

¹² SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *El Excelentísimo*, op. cit. p. 9.

tálogo de manuales. Pero lo «que le chiflaba era la bibliofilia. [...] reunía papel de guardas del siglo XVIII para encuadernar cierta clase de obras, dibujos, papeles sueltos, grabados. [...] Con encuadernaciones sueltas, pero artísticas y aplicando todo aquello apropiado, bajo su dirección e instrucciones reconstruía volúmenes resultantes de un gusto extraordinario. Los papeles sueltos y hojas volantes, una vez agrupados por materias coincidentes, le servían para formar volúmenes, pero siempre haciendo resaltar la encuadernación de los mismos»¹³. La

colección de libros de Castañeda

se caracteriza por tener lujosas encuadernaciones¹⁴ en ma-

teriales de piel o terciopelo adornados con hierros, muchos de ellos de gran calidad y profusa decoración que llaman la atención a simple vista. En la contra cubierta suelen llevar su *ex libris*¹⁵, formado por 3 escudos dentro de círculos enlazados entre sí los tres y dentro de otro círculo en forma de orla aparecen inscritos su nombre y apellido y en la

parte inferior la frase: *pro: veritate*. Los escudos son los de sus ciudades de nacimiento y origen respectivamente, Madrid y Valencia, y encima el escudo del apellido Castañeda.

Tenía también una hermosa colección de *Ex libris*, pero sin duda la más notable era la colec-

ción de Tarjetas de visita, muchas de ellas adornadas con bellos grabados y otras con decoraciones grabadas por figuras como Goya, Mengs, Carmona, Selma, Carnicero, Fabregat, etc. Precisamente en la introducción de su obra *Tarjetas de visita: Rafael Mengs y Francisco de Goya*, el propio Castañeda nos explica y justifica el coleccionismo: «el coleccionismo es una aplicación de la actividad humana indispensable para el progreso científico de los pueblos y, además, la lógica consecuencia de la especialidad de conocimientos»¹⁶. El hombre colecciona

objetos que son testimonio de los conocimientos conseguidos sobre determinada materia.

Pensaba que el coleccionista inclina su afición por las cosas pequeñas, las de más fácil desaparición por su reducido tamaño, pensando tal vez que este cuidado que puso en recogerlas y al que deberán su existencia en el futuro, será el que permita la supervivencia de su afán y de su actividad, cuando ya no pueda continuar con aquél.

Nos atreveremos a afir-

mar que junto con la interesante colección de tarjetas de visita, fue la colección de manuales uno de sus grandes entretenimientos.

Castañeda fue gran amigo y colaborador de Jacobo Fitz-James, Duque de Alba, director de la Real Academia de la Historia desde 1927. Seguramente esta amistad influyó en la venta de su biblioteca al Duque en diciembre de 1941¹⁷. De hecho, su colección de libros sirvió para la re-



Ex libris de Vicente Castañeda.

¹³ BARBAZÁN BENEIT, Julián: *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)*. Madrid, [s.n.], 1970, p. 204.

¹⁴ En la Biblioteca de la Casa de Alba existe un original mecanografiado inédito de la obra titulada *La biblioteca de D. Vicente Castañeda Alcover*. Madrid, 1941; en él se trata de individualizar mediante fotografías, las piezas más valiosas de la colección en función de sus encuadernaciones.

¹⁵ Recordaremos que para algunos bibliógrafos los *Ex libris* no son solo obras importantes de la evolución del grabado, sino que son expresión de las ideas del propietario.

¹⁶ CASTAÑEDA, Vicente: *Tarjetas de visita: Rafael Mengs y Francisco de Goya, dibujantes de ellas: noticias y comentarios*. Madrid, [s.n.] 1945.

¹⁷ Según figura en el expediente nº 105 del archivo de la Biblioteca del Palacio de Liria, fueron en total 2.243 volúmenes y 1.688 folletos en 124 paquetes.

construcción de la biblioteca del Palacio de Liria, muy deteriorada tras los acontecimientos del año 36. Según nos cuenta el librero Julián Barbazán¹⁸ fue Manuel Ontañón el encargado de la negociación, siendo el precio de venta 500.000 pts. Quedaron excluidas de esta transacción la colección de Manuales, la de tarjetas de visita, los libros modernos de derecho, los publicados por Castañeda y algunos pocos más con valor sentimental como el Tratado de juicios, manuscrito por su padre. Finalmente la colección de manuales pasaría a manos de Bartolomé March.

En un artículo¹⁹ publicado en el periódico *Dígame* el 24 de marzo de 1958 resultado de la entrevista realizada a Castañeda por el periodista Federico Galindo, hemos conseguido algunos datos sobre la colección de manuales. A través de él sabemos que Castañeda había reunido estas obras a lo largo de 15 años, que son cerca de 1.000 los ejemplares que reunió, que estos manuales estaban colocados en los plúteos de su biblioteca y que su pequeño tamaño permitía agruparlos en un espacio no muy extenso. También hemos podido saber que el precio mayor pagado por una de estas obras fue el de 1.000 pts. y que entre los ejemplares que más trabajo le costó adquirir se encuentran el «*Manual del soldado español en Alemania*» y la «*Cartilla para enseñar a leer*» publicada en el s. XVI, en la época del Cardenal Cisneros. Las obras que forman esta colección son principalmente de los s. XVIII y primera mitad del s. XIX. Pero se incluyen también algunas obras posteriores y anteriores, llegando, como puede verse, hasta el s. XVI y hasta la segunda mitad del s. XIX, bien por ser obras especialmente significativas, bien por haber sido la primera vez que se trata una materia, o simplemente por haber llamado la atención de Castañeda.

No hay duda de que Castañeda disfrutaba con los curiosos y variados contenidos de estos

libros. El tono ameno de sus comentarios así lo demuestra. El propio Sánchez Cantón nos dice que «muchas de las papeletas del catálogo de Manuales hubo de leerlas en nuestras juntas de los viernes, divirtiéndonos la extravagancia de temas y de estilo en este subgénero literario y los comentarios donosos del coleccionista»²⁰.

Antes de editar su Ensayo en 1953 publicó un artículo titulado *Las costumbres españolas según los manuales de la vida hogareña* redactado a modo de historieta, que narra las vicisitudes de una joven pareja desde el nacimiento de su hijo hasta su traslado a Madrid por motivos profesionales, en el que Castañeda aplica aquellos manuales de su colección cuyo contenido podía ayudar a la resolución de los diferentes problemas que la pareja se iba encontrando: desde la crianza del pequeño vástago hasta los temas culinarios, el viaje, el hospedaje o la distribución del domicilio.

EL ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE MANUALES DE ARTES, CIENCIAS, OFICIOS, COSTUMBRES PÚBLICAS Y PRIVADAS DE ESPAÑA

Ensayo de una bibliografía comentada de Manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España: (siglos XVI al XIX). Vicente Castañeda y Alcover. Madrid, Real Academia de la Historia, 1955. 620 p., 1 h.: lám., grab.; 25 cm.

El repertorio fue editado por la Real Academia de la Historia, en papel de calidad, con cuidada impresión y expresivas ilustraciones en láminas y grabados. No se trata de una bibliografía exhaustiva, por cuanto que está formada por las obras que constituyen la propia colección de Castañeda. El mismo en su introducción declara que la obra no es más que un ensayo bibliográfico y se manifiesta seguro de la existencia de

¹⁸ BARBAZÁN BENEIT, Julián: *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)*. Madrid: s.n., 1970, pp. 204-207.

¹⁹ GALINDO, Federico: «¿Quiere nadar y tocar la flauta al mismo tiempo?». En: *Dígame*, 1958, marzo, 4, p. 14.

²⁰ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *El Excelentísimo*, op. cit. p. 10.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

E N S A Y O

DE UNA BIBLIOGRAFIA COMENTADA
DE MANUALES DE ARTES, CIENCIAS,
OFICIOS, COSTUMBRES PUBLICAS Y
PRIVADAS DE ESPAÑA

(SIGLOS XVI AL XIX)

P O R

VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER



M A D R I D

IMPRENTA Y EDITORIAL MAESTRE

NORTE, 25 - TEL. 215620

1955

196. FERRER DEL RÍO, ANTONIO.

El Sombrero. Su pasado, su presente y su porvenir, por los señores Don ———, don Juan Eugenio de Hartzenbusch, don Manuel Palacio, don Ramón R. Correa, don Ventura de la Vega, don Narciso Serra, don Pedro Antonio de Alarcón, etc. Madrid, Imprenta de La América, a cargo de F. S. y Madirolas, calle del Baño, nº 1, año 1859; 17 pp., incluída la anteportada y portada. En 8º.

Esta obrita de chispeante humor constituye una antología en elogio del sombrero hongo (quién había de decirlo en la actualidad), y una diatriba del de copa. Tal vez de primer intento no comprendan los lectores el motivo de aquella realidad, pero leyendo la sucinta pero exacta historia del sombrero usado por los españoles en sus distintas épocas, advertimos que la inquina contra el sombrero de copa nace por considerarlo como reminiscencia del que impusieron los franceses y usaron los afrancesados durante el reinado de José I. La animadversión llegó a tal punto, que un buen número de escritores se conjuraron a salir en Madrid cubiertos con hongo el 11 de mayo de 1859, con la natural expectación de los madrileños y la contrariedad de los sombreros, dispuestos a evitarlo, por lo que Ventura de la Vega decía:

Yo, ni apadrino ni rechazo el hongo;
si todos se lo ponen, me lo pongo.

Manuel del Palacio ataca el uso de la chistera, porque:

Un fuerte ventarrón,
el sombrero llevóle a don Trifón;
volvió a su casa, y al siguiente día,
murió de pulmonía.
Que el chambergo no vuela,
lo saben ya los niños de la escuela.

Hartzenbusch proclama la necesidad de que se destierre la chistera:

de donde infiero que esta edición de la que tengo ejemplar, es el más antiguo que se conserva actualmente.

A la vuelta de la portada, en la que figura el grabado



† A a b c d e f
g h i k l m n o p q
r s t v u x y z

Nº 103. — Cartilla para aprender a leer. Toledo 1576.

que hemos descrito y el alfabeto, sigue el silabario que ocupa la totalidad de la página y parte del resto de la hoja segunda, completándose con el Pater Noster en latín y la versión en romance según la Instrucción del

obras análogas susceptibles de incorporarse a futuras adiciones a su catálogo. En cuanto al contenido, el repertorio recoge una selección de tratados y manuales (libros en los que se comprendía lo más esencial de una materia) editados en octavo cuya finalidad era divulgar todo tipo de conocimientos populares. El propio Castañeda nos dice en la introducción de su ensayo que a través de ellos podremos conocer el criterio popular en materia científica, artística o literaria, las costumbres y diversiones, el estado de los oficios manuales, y todo cuanto constituye la esencia de la vida nacional de los pueblos. Estos pequeños libros «fueron expresión circunstancial del contenido de la cultura, creencias y conocimientos de nuestros mayores»²¹. Los manuales profesionales y de aficiones se empezaron a publicar fundamentalmente durante el siglo XIX como consecuencia de la aparición de nuevos lectores (niños, mujeres y obreros) y del desarrollo de las zonas industriales, en un momento en el que se establecen además grandes diferencias entre el mundo rural y el urbano. Tuvieron bastante difusión, especialmente a principios del siglo XIX, los libros útiles, los de texto, los manuales profesionales y los que daban solución a problemas de diferente índole como recopilaciones, reglamentos, guías, manuales prácticos (de fotografía, electricidad, cocina, corte y confección, conservas y reparación de automóviles, por ejemplo). A medida que avanza el siglo, la producción va haciéndose más compleja para atender a las aficiones y necesidades profesionales del cada vez mayor porcentaje de la población con estudios que deseaba completar su formación profesional, cultural y política. Unas veces la oferta bibliográfica se hacía a través de volúmenes baratos y otras, de obras caras de gran tamaño y buenas ilustraciones, como diccionarios o enciclopedias. Son precisamente las ediciones baratas las que interesaron a Castañeda. Durante años había ido coleccionando este tipo de obras de divulgación de pequeño

tamaño y baja calidad de edición, y que sin embargo, precisamente por este carácter divulgador, eran muy utilizadas. Estos factores, la baja calidad de edición y su elevado uso, determinaban la dificultad de su conservación como patrimonio de futuras generaciones. Probablemente este fue uno de los motivos que llevó a Castañeda a coleccionar este tipo de obras, pero nos atrevemos a afirmar que no fue el único. Ya hemos hecho referencia a que Castañeda era un bibliófilo, amaba los libros, a los que ponía cuidadas encuadernaciones y gustaba especialmente de los libros raros y curiosos. Y sin duda el contenido de estos libros podríamos cuanto menos calificarlo de curioso: desde cualquier oficio o profesión, hasta cualquier juego o deporte, pasando por el lenguaje de las manos, o la manera de aprender a afeitarse.

El repertorio consta de 3 partes bien definidas:

- **advertencia** inicial del propio autor (p. 7-8);
- **texto**, desde la pág. 9 a la 614, formado por las descripciones de las obras;
- **índices**, de la pág. [615] a la 620, uno de materias y otro de ilustraciones gráficas.

En la advertencia el autor, junto con la explicación del contenido de su repertorio, comenta los criterios que ha seguido para incluir una obra en su ensayo. Estos criterios son los mismos que utilizaron Pedro Salvá y su padre, principios que considera de «un total acierto y efectividad». Estos criterios son: «el lapso de tiempo desde la fecha de la edición de la obra al año en que la examina, [...] la universalidad de los conocimientos de su contenido que puedan atraer a mayor número de estudiosos» y, por último, «las obras que puedan considerarse antecedentes de ellas y las que por su contenido descendan de ellas».

El catálogo está constituido por libros y folletos, el más breve de 2 páginas, y recoge un total de 525 títulos. Todas las descripciones van ordenadas en una secuencia única y siguen un orden alfabético por apellido de los autores, y palabra más significativa del título para las obras

²¹ CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: *Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de...* p. 8.



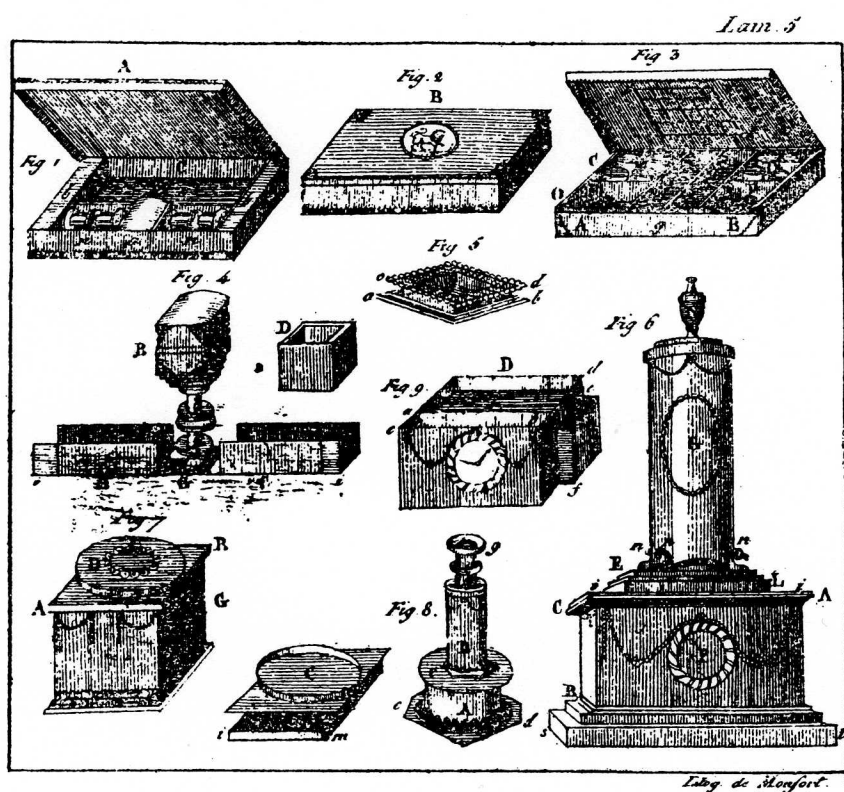
Nº 329. — Morán. Arte de Nadar.

...tica de buen nadador, por los peligros que acechan a los que tal hacen, y que debe evitar el nadador echarse de cabeza desde los altos para zambullirse, pues muchos se lesionan. Finalmente señala el método de guiar un caballo en el agua, conocimiento de gran utilidad al vadear los ríos.

rio de minúsculas y el silabario, a los que sigue la Doctrina Cristiana; silabeados el persignarse, el Padre Nuestro y el Ave María, y en composición tipográfica normal de gruesos caracteres, el Credo, la Salve, los Mandamientos, Sacramentos, Acto de contrición, Artículos de la Fe y Obras de Misericordia. Completa el contenido el Orden para ayudar a Misa, al final del cual consta estar tasada la Cartilla a seis maravedís cada pliego; sigue en facsímil la firma del canónigo Doctor don Francisco Granizo y San Miguel, concluyendo con la Tabla de Multiplicar.

105. CARTÓN.

Arte de trabajar en ——— toda clase de obras de utilidad y recreo. Barcelona. Imprenta de José Torner, 1829;



Nº 105. — Arte de trabajar en cartón.

103 pp., incluída la portada, + 1 hoja sin numerar + 6 láminas plegadas. En 8º.

anónimas. Llamen la atención algunos detalles. Por ejemplo, si el nombre del autor aparece con iniciales, Castañeda pone detrás de la inicial y entre corchetes la continuación del nombre ²² siempre que lo conoce (a veces no conoce el nombre y deja la inicial) ²³. En cuanto a las obras anónimas, nos llama la atención que cuando la obra va por título pero no hay palabra significativa relacionada con la materia, alfabetiza por el tema puesto entre corchetes ²⁴. También nos ha llamado la atención que, en ocasiones, alfabetiza por palabras poco significativas como *Arte* ²⁵ o *Manuales* ²⁶.

Como ya hemos dicho, casi todas las obras están en 8º entre los 16 y 25 cm de alto ²⁷. Su pequeño tamaño y el hecho de que se trate de manuales serán pues sus características más significativas.

Todas las obras están en español, bien porque fueron publicadas originalmente en esta lengua, o porque han sido traducidas de otras lenguas como el francés o el inglés o incluso el latín. Han sido editadas en todo el territorio español, aunque el mayor número corresponde a ciudades como Madrid y Barcelona. Pero también encontramos obras editadas en ciudades como Londres, París, Poissy, Nueva York, Mé-

jico, La Habana, Montpellier, Bruselas, y Besançon. Entre los editores encontramos nombres como Antonio Sancha o Mariano Cabrerizo.

La descripción de los manuales es minuciosa y completa. La estructura de cada descripción sigue siempre el mismo formato:

- Encabezamiento, en mayúsculas, que consta del nº de orden al que hace referencia el índice de materias, seguido del encabezamiento del libro que suele ser el autor o bien la primera palabra destacada del título si se trata de una obra anónima.
- Descripción formal de la obra en la que se indica el título completo, el lugar de edición, editorial y año, paginación y tamaño de la obra.
- Comentario descriptivo de V. Castañeda con sangría izquierda del texto y letra en menor tamaño que la de la descripción formal de la obra. Los comentarios hacen referencia al contenido del libro, al autor o a cualquier otro aspecto relacionado con la obra. En ocasiones incluye fragmentos en prosa o verso de los propios libros destacando las ideas principales y otras veces acompañando al comentario se incluyen ilustraciones gráficas extraídas de los mismos. Esto aumenta el valor del ensayo y lo enriquece. También nos da idea de la calidad de las obras que contiene.

Del total de las 525 obras que recoge, 7 son anteriores al siglo XVIII. La más antigua que se incluye es la que figura con el número 103 *Cartilla para enseñar a leer a los niños y doctrina cristiana* impreso con licencia en Toledo en 1576. Ya hemos hecho referencia a ella al mencionarla Castañeda en la entrevista que concedió para el periódico *Dígame*, como una de las obras que más le había costado conseguir. Al comentarla en su ensayo nos dice: «... esta verdadera joyita bibliográfica fue hallada en el cartón de una vieja encuadernación por don Antonio Rodríguez Moñino, en doble ejemplar completo, y hasta el

²² Ej.: A.[GUADO], P.[EDRO] DE.
(p. 13, nº 5 del Ensayo).

²³ Ej.: ARAGO, M.
(p. 35, nº 27 del Ensayo).

²⁴ Ej.: [FERROCARRIL].
El camino de hierro de Barcelona a Mataró en la mano
(p. 238, nº 198 del Ensayo).

²⁵ Ej.: *Arte de destilar aguardientes y licores* (p. 46, nº 37 del Ensayo).

²⁶ Ej.: *Manual de las Señoritas o Arte para aprender cuantas habilidades constituyen el verdadero mérito de las mujeres* (p. 340, nº 294 del Ensayo).

²⁷ Incluye también libros en tamaño 4º, en 12º y en folio. En tamaño 4º podemos destacar obras como: *Manual de economía casera o elementos del gobierno de una casa...* (1787), *Experiencias aeroestáticas en Barcelona...* (1784), *Compendio de telégrafo de palcos y balcones* (1855), *Memoria sobre la navegación submarina por el inventor del Ictineo o Barco-peiz* (1860). En tamaño 12º: *Arte de agradar a las mujeres por el conocimiento de su carácter, cualidad y pasiones* (1943), *Diccionario de los flamantes...* (1843). En tamaño folio: *Asociación para la empresa de un carril de hierro desde Jerez al Portal o Muelle sobre el río Guadalete...* (1830).

presente era desconocida esta edición. Su hallazgo confirma una vez más la creencia que desde la introducción de la imprenta se editaron cartillas en el siglo XV, pero su destrucción ha sido tan perfecta que no han llegado ejemplares hasta nosotros. Esta edición es la más antigua que se conserva actualmente». También podemos destacar otras obras como la número 76 del año 1626 de Luis Brochero *Discurso problemático del uso de los coches en que se proponen las conveniencias que tienen y los inconvenientes que causan...* que supone el primer tratado publicado en España sobre esta materia y en la que se recogen y analizan los criterios favorables y desfavorables sobre el uso de los coches. Según repasamos la descripción de estas obras, va aumentando nuestro interés por el catálogo. Los títulos y contenidos, tan curiosos como entretenidos, se vuelven más atractivos con la lectura de los comentarios de nuestro autor. A través de ellos Castañeda ha sido capaz de transmitirnos el interés y la curiosidad que él mismo ha sentido al tener estas obritas en sus manos. En nuestra lectura del repertorio encontramos libros tan curiosos como *Arte de nadar y método de bañarse* (Madrid, 1825), *Arte de agradar a las mujeres por el conocimiento de su carácter, cualidades y pasiones* (Barcelona, 1843), *Manual de economía casera o elementos del gobierno de una casa...* (Zaragoza, 1787), *Arte de escoger una esposa y ser feliz con ella* (Barcelona, 1838), *Arte de brujería* (Barcelona 1836), *El sombrero, su pasado, su presente y su porvenir* (Madrid, 1859), *Tauromaquia completa o sea el Arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo* (Madrid, 1836), *Reglas para tasar con exactitud y conocimiento las habitaciones de una casa, alguna parte de ella o piezas que se la aumenten o quiten* (Madrid, 1802), *El espejo de las señoritas* (Madrid, 1827), *Arte de ponerse la corbata de mil y una maneras* (Barcelona, 1832) con interesantes laminas explicando como conseguir perfectos nudos de lazos y corbatas. Otros manuales que nos han llamado la atención también son el *Opúsculo sobre la cerveza* (Madrid, 1827) primer tratado sobre la cerveza que se publica en España, el

Manual del relojero (Poissy, 1864), *Manual del baratero o Arte de manejar la navaja, el cuchillo y la tijera de los gitanos* (Madrid, 1849), el *Arte de trabajar en cartón toda clase de obras de utilidad y recreo* (Barcelona, 1829), el *Arte de criar y multiplicar palomas* (Barcelona, 1848), una *Biblia para niños* (Valencia, 1841), el *Ensayo de una historia de las pelucas, de los peluquines y de los pelucones, en que se ridiculiza la moda de los peinados...* (Madrid, 1806), el *Arte de hacerse querer de su marido* (Madrid, 1827) y el *Ceremonial que se observa en España para el juramento del príncipe hereditario* (Madrid, 1789). Como puede deducirse por los títulos, los manuales corresponden a temas muy diversos que incluyen toda clase de juegos, oficios, profesiones, deportes, etc.

Ya hemos hecho anteriormente referencia a la existencia de dos índices: un índice de materias y un índice de ilustraciones. El índice de materias está ordenado alfabéticamente y junto a cada una de las materias viene un número de orden que remite a los manuales (el cual aparece en el margen de la descripción de cada obra). Estas materias son muy generales del tipo de Costumbres, Juegos y Deportes, Urbanidad, etc., y no siempre es fácil adivinar en cuál está incluida una obra. Por ello hemos de reconocer que hemos echado de menos la existencia de otros índices, especialmente un índice de títulos. Respecto al índice de ilustraciones, también está ordenado alfabéticamente por el título de la ilustración y además se añade el año de impresión, las páginas en que figuran y con las iniciales (G.) y (L.) se indica si es grabado en el texto o lámina aparte.

Si el propio título del catálogo nos indica la gran variedad de materias que abarca, un resumen cuantitativo del índice puede darnos una pista de la importancia de la colección: Costumbres 102, Oficios e industrias 50, Enseñanza y Pedagogía 476, Juegos y Deportes 42, Medicina y Cirugía 35, Química 16, Religión y Moral 16, Higiene 14, Física 14, Locomoción 13, Baile 10, Urbanidad 9, Ciencias ocultas 6, Enología 5, Aves de canto 5, Tauromaquia 3, Melantolotec-

nia (arte de hacer tinta) 3, Tabaco 3, Caligrafía 3, Conjuros 2, Heráldica 2, Veterinaria 2, Composilogía (arte de afeitarse) 1, etc.

Nos ha llamado la atención el hecho de que muchos de estos manuales siguen siendo de interés en nuestros días para el público lector. Así parecen demostrarlo las distintas reediciones realizadas en la actualidad de algunos de ellos. Es el caso de *El cazador instruido y arte de cazar con escopeta y perros, a pie y a caballo...* (reeditado en 1951, 1993 y 2001), o el *Arte de destilar: aguardientes y licores* (en 2002), el *Opúsculo sobre la cerveza* (en 1998), el *Manual del baratero o Arte de manejar la navaja* (en 1980, 1984, y 2001), *El Arte de nadar* (en 1986), *Tratado de la caza de los lobos y zorras, y medios más seguros de exterminarlos* (en 1984, y 1992) y *Atalaya observatoria de ámbos sexos...* (en 1994).

Es difícil saber el alcance del Ensayo en el campo de la bibliografía, pero no nos cabe nin-

guna duda sobre su valor. Indudablemente, estamos ante una obra única tanto por la tipología de los libros que recoge como por su temática. Casi 50 años después de su aparición no se ha publicado todavía ningún repertorio de similares características o que lo continúe. Las bibliografías más cercanas a él que hemos encontrado son las de libros para la enseñanza que recogían además algunos manuales de oficios y técnicas. Pero el Ensayo va mucho más lejos, incluyendo además libritos de juegos, de medicina o de costumbres. Debemos agradecer a Castañeda el haber salvado para la memoria de la humanidad estos pequeños libros que precisamente por su carácter y edición, no erudita sino popular, no han sido tradicionalmente de interés para los bibliógrafos. Para finalizar diremos que el valor de esta bibliografía lo incrementa además su carácter de testimonio histórico de la vida y las costumbres de los siglos XVIII y XIX.